

"IGUALDAD, DERECHO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR, INGRESO UNIVERSITARIO" por más educación, más derechos.

¿Qué nos trajo la democracia? ¿Cuáles son sus deudas?

Alicia Servetto
FCS-UNC
aliciaservetto@gmail.com

No sé si saben que van a ingresar a la Universidad más antigua del país, este año cumplirá 410 años. Es, también, una de las más antiguas de América Latina. Aunque los que la transitamos todos los días, no le otorguemos el significado que tiene, es claro que portar el título de la Universidad Nacional de Córdoba contiene implícitamente un sello que la distingue y le da prestigio. Es reconocida en el país y en la región por su historia, por su educación, por su calidad, por sus docentes, por sus investigaciones, por sus estudiantes y por sus luchas.

A lo largo de estos 400 años, la UNC fue construyendo una identidad que la atravesó y logró pervivir a las coyunturas más dramáticas, siendo ella misma protagonista de acontecimientos que resultaron disruptivos para el devenir de la propia Universidad con proyección en la política y la sociedad del país y del continente. Desde aquella Universidad colonial, fundada en 1613, creada para reproducir el orden dominante y formar a las elites gobernantes, a la actual institución del año 2023, hay un océano de diferencias, empezando por el tamaño, por sus objetivos y por sus funciones. Un aspecto central que contrasta con la otrora institución de hace varios siglos atrás, es la posibilidad de haber definido el acceso a la educación superior como un derecho para todos y todas.

Tomando este punto de referencia, voy a centrarme en dos aspectos que para mí son significativos. Una, refiere a la idea de cómo la Universidad a lo largo de su historia atravesó diferentes contextos históricos y coyunturas políticas y sociales. La segunda, refiere a la idea de la educación superior como un derecho.

La Universidad fue fundada en la época en de la colonia española por la Compañía Jesuita, con el aval de la Iglesia católica, el Vaticano y la Monarquía Española. Transitó, desde entonces, diferentes y diversos avatares políticos, económicos y sociales. En un principio, sufrió los embates de la pelea entre los Reyes y los Jesuitas hasta que estos fueron expulsados en el año 1767. Sobrevivió a las reformas borbónicas hasta que la Revolución de Mayo (1810)

dislocó el orden monárquico. Formó parte activa en la disputa entre revolucionarios y contrarrevolucionarios, a través de una de sus figuras más emblemáticas: Gregorio Funes, conocido como Deán Funes, un religioso, catedrático y político de singular importancia en los primeros años de la independencia. Sarmiento lo describía como el Dios de dos caras: una que miraba al porvenir, y otra que miraba al futuro. Esa descripción también se aplicaba a la Universidad, hasta que pasó a la órbita de las autoridades provinciales, primero, y luego, bajo el gobierno nacional en 1853.

En 1918 protagonizó la revuelta estudiantil conocida como la “Reforma del ‘18” que significó una gran ruptura en el diseño de institución y en sus funciones. Fue entonces, ya entrado el siglo XX, cuando la Universidad protagonizó importantes cambios, avances – y por qué no, también retrocesos- al calor de la inestabilidad política y social del país. Participó activamente de la ola modernizadora de los años 60 y de las revueltas populares y estudiantiles de los ‘70. En 1976, sufrió los embates de la última dictadura militar. Quedó sumergida bajo el estricto y normativo control ideológico que implementó el Terrorismo de Estado afectando la vida académica y a la comunidad universitaria en general. Se restringió el ingreso, se cerraron carreras y se prohibieron libros y contenidos de enseñanza. Fue un período de estancamiento en todos los niveles: académico, en producción científica, en extensión. Los centros de estudiantes fueron prohibidos, muchos docentes, nodocentes y estudiantes fueron perseguidos, expulsados, encarcelados, desaparecidos. Otros pocos, pudieron exiliarse. A este período lo llamamos “los años del oscurantismo”.

Con el regreso a la democracia en 1983 la Universidad volvió a respirar. Recobró su vida, su autonomía, su libertad. Pero no fue fácil. Hubo que actualizar planes de estudio, concursar cargos docentes, abrir carreras, habilitar el ingreso irrestricto. Todo eso llevó tiempo. Se trató de una época muy bien recreada en la película *Argentina 1985*. El clima social y político de los años ‘80 está bien reflejado, emocionalmente la población había vivido una tragedia, era una sociedad fracturada. Los militares se habían ido del gobierno, pero no resultaba suficiente. Muchas cosas seguían igual. La Universidad que había dejado la dictadura estaba desmantelada, con planes de estudios viejos y anacrónicos y una infraestructura paupérrima. Las autoridades eran las mismas que habían sido designadas por los militares. Se respiraba, aún en los albores de la democracia, ese clima de miedo: “no hables”, “no te metas”, “cuidado”, “pueden volver”.

La dictadura había sido derrotada en la guerra de Malvinas. Como recuerda la letra de la canción popularmente conocida como *Muchachos*, “En Argentina nació, tierra de Diego y Lionel, de los pibes de Malvinas que jamás olvidaré”, aquellos jóvenes soldados que combatieron en la guerra por la recuperación de las Islas en abril de 1982, nos traen a la memoria que la democracia no fue regalada. Merecido homenaje a los combatientes que en esta canción se hizo tan viral y tan sentida al mismo tiempo. El fracaso de la apuesta por Malvinas fue el principio del fin de la dictadura. Fue una derrota bélica, pero también una derrota política del gobierno militar.

Desde entonces, comenzó la transición a la democracia que se construyó sobre los escombros de mucho sufrimiento, dolor, miedo y muerte. La democracia traía esperanzas y así, entre el invierno dictatorial y la primavera democrática, se transitaban en esos primeros años ´80 los pasillos, los pabellones y las aulas de la Universidad.

A 40 años del retorno a la democracia, podemos celebrar que es el período con mayor estabilidad política-institucional que registra nuestra historia política. Se trata de un logro que supimos defender como sociedad, se trata del mayor consenso social y político nunca antes alcanzado por los y las ciudadanos/as, por todos los actores políticos, sindicales y sociales del país. Eso hay que celebrarlo, pero sobre todo, hay que defenderlo. Ustedes podrán decir, ¡Bueno, este país, hay muchas cosas que andan mal, la democracia no resolvió todos los problemas, la grieta, la inflación, etc. etc.! Algunas cosas son ciertas, pero vamos a desandar esos sentidos a partir de dos preguntas:

a) ¿Que trajo la democracia?

- Libertad de expresión, de reunión, de participación, de movilización, de protestar.
- Libertades individuales, de vestirse, de tatuarse, de dejarse el pelo largo, de raparse, de escuchar y bailar la música preferida.
- Estabilidad política y elecciones regulares, con posibilidad de elegir la agrupación partidaria más acorde a tus ideas.
- Más derechos: desde la Ley del Divorcio (1987) hasta la Ley de Identidad de Género, el voto joven, la IVE y el DNI no binario.
- Se suprimió el servicio militar obligatorio
- Y con respecto a los estudios universitarios, se crearon más universidades, más carreras, se sacó el examen de ingreso y el cupo –aunque algunas carreras lo volvieron a implantar en los

años 90-, se crearon becas para estudiar, para investigar. Se avanzó en el reconocimiento de derechos para los estudiantes con capacidades especiales, para trabajares/as, licencias estudiantiles. Para el personal docente y nodocente, se firmó un Convenio Colectivo de Trabajo nunca antes establecido que fijó las pautas de trabajo con reglas claras para todo trabajador universitario. En fin, se enumeraron algunas medidas a modo ilustrativo. Seguramente quedarán más cosas en el tintero.

- Todo esto formó parte de la concepción de la educación superior, por primera vez en nuestra historia como un bien público y social, un derecho humano universal y una responsabilidad de los Estados. Y esto fue establecido en la Declaración Final de la Conferencia Regional de Educación Superior organizada por el la UNESCO, reunida en Cartagena de Indias en el año 2008.

Ahora bien, la segunda pregunta:

b) ¿Cuáles son las deudas de la democracia? Y sobre todo, ¿Cuáles son los riesgos y de qué deberíamos preocuparnos?

- No basta la democracia política y el derecho y la libertad individual de votar. Falta discutir y pensar una democracia que implique más derechos de inclusión y más igualdad. Es necesario volver a pensar los conceptos de libertad e igualdad, de forma tal que ambos principios se conviertan en banderas y objetivos a la par.
- La concentración de poder, al riesgo de que actualmente están condicionando a la propia democracia. Esto es lo que los politólogos llaman la tendencia a un *orden poliárquico* (gobierno de varias elites que toman las decisiones). Se trata de una forma de democracia que es en sí misma excluyente, ya que la capacidad de decisión está concentrada y, por ende, es difícil de disputar. Todo lo contrario a una democracia plural e inclusiva;
- La escasa o nula independencia del Poder Judicial, cada vez más a favor de los sectores privilegiados;
- La irrupción de fuerzas políticas de la extrema derecha, antisistemas y antiderechos;
- La regresión a episodios de violencia política como fue el intento de magnicidio contra la Vicepresidenta que lesionó gravemente el

mismo pacto de convivencia democrática y fue un punto de inflexión en la cultura democrática argentina;

- El descontento, desencanto y desánimo generalizado por parte de la mayoría de la población que expresan un presente cargado de nihilismo político;
- La persuasión cada vez más fuerte, por parte de las clases dominantes, de que vivimos en “*un país de mierda*”, un país que no es viable, que es mejor emigrar, que la salida está en Ezeiza, porque felicidad está en otra parte del mundo, no aquí. Bien lo ilustra Atilio Borón en un texto: “*los dominantes necesitan un pueblo sin la menor autoestima, resignado, hundido en la tristeza y la impotencia, convencido de que somos un desastre e, incluso, se ha dicho, un estorbo que impide la prosperidad general (...). «A este país le sobran diez millones de habitantes», dijo José Alfredo Martínez de Hoz cuando era el superministro de Economía de la dictadura genocida*”.¹ Sabemos que estas ideas que se instalan como verdades, son mentiras. Los datos lo desmienten. Les propongo, queridos ingresantes, no perder la capacidad de indignación, a cuestionar las consignas que se repiten al unísono, a no repetir esos principios instituidos.
- En este hacer una mejor democracia, tiene un rol clave la universidad. Las aulas, los pasillos, los lugares comunes de intercambio, deben ser espacios de debate, de pensamiento, de crítica, de eso se trata cuando hablamos de garantizar la educación en, con y para la democracia.

A 40 años de la vuelta a la democracia, a sabiendas de lo que pasó, de cómo se logró recuperar, y sobre todo, de lo que falta construir y de las deudas y limitaciones que tiene, sigo pensando que, a riesgo de no conocer otro régimen político mejor, debemos seguir defendiendo la democracia, con una actitud comprometida y crítica de la realidad. Sólo si entendemos las lógicas sociales, culturales y políticas podremos actuar sobre ellas.

¹ BORON, Atilio: “Un país de mierda”, en *Acción. En defensa del cooperativismo y del país*, publicación on line del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), diciembre de 2022. <https://accion.coop/opinion/pais-de-mierda/>